

¿QUIÉN PROHÍBE LAS TRANSFUSIONES DE SANGRE... ...DIOS O EL HOMBRE?



Lucio Cassío B

PRESENTACIÓN

Estamos seguros que el presente estudio, que ponemos en manos del lector de lengua hispana, resultará una valiosa respuesta para quienes se oponen a las transfusiones de sangre; y, a la vez, incrementará la confianza de quienes, por recomendación médica, tengan que someterse a ellas. El hermano Cassío, a sabiendas que el oponerse a las transfusiones de sangre representa un doble daño, desea hacerse entender. Doble daño, por cuanto deriva una deformación espiritual que inicia su desarrollo cuando los "testigos" confunden los mandatos de los hombres con los mandamientos de Dios, que por siglos han estado registrados en las Escrituras. Y el daño se hace doble cuando familia y amigos, afectados por lo que la Watchtower enseña en cuanto a las transfusiones de sangre, alteran su comportamiento al contestar, sólo con el silencio, al enfermo que, necesitando una transfusión de sangre, desde su lecho hace llegar sus conmovedores e incesantes ruegos de auxilio. En estos casos, el amor y ayuda al prójimo que predica la Biblia, no cuentan para estas gentes, ni aun cuando el prójimo sea un miembro de la familia. Y esto es bastante nocivo para cualquier sociedad. Quizá esta sea la razón por la cual el hermano Cassío se refiera a la Watchtower como ***EL MODERNO MOLOC CON ALTAR EN NUEVA YORK***.

Tal vez convenga informar que Lucio Cassío, por varios años, formó parte del sumiso "clero" o propagandistas de la secta de los "testigos" de Jehová. Nos dice: "Creí que ellos tenían la verdad y, sin fanatizarme, por catorce años milité en sus filas, hasta que Dios, en su bondad, me libró de sus falsas enseñanzas..." Actualmente, él sirve a Dios, como predicador, en una de las iglesias de Cristo, en México: su país.

Este estudio fue publicado, primeramente, en un boletín de iglesia; y, nosotros, por considerarlo una buena objeción a esa doctrina que difunden "los testigos", lo hemos adaptado para presentarlo en la forma que ahora lo damos al lector. Apreciaríamos que nos hicieran llegar cualquier comentario que surgiera de la lectura de este tratado.

Efrain Valverde A.

¿Quién prohíbe las transfusiones de sangre, Dios o el hombre?

1. Entre las erradas doctrinas que la cristiandad practica encontramos la que prohíbe las transfusiones de sangre. Por su crueldad, este fanatismo religioso nos recuerda los sacrificios idolátricos que los reyes de Israel —Acaz y Manases— ofrecieron a Moloc (2 Crónicas 28:3; 33:6).
2. Lo inhumano de esta rigurosa y satánica doctrina está en que no sólo los hijos son sacrificados en aras de este moderno Moloc llamado *WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK INC.*, o *TORRE DEL VIGÍA*, sino también el esposo, la esposa, o el padre, o la madre; y a veces es la víctima misma la que se inmola.
3. Hablando falsamente en nombre de Dios (Jeremías 29:23), y poniéndose en la boca palabras que Dios no ha dicho (Jeremías 14:14), los amos de tan *DIABÓLICA DOCTRINA* prohíben a sus vasallos hacerse *TRANSFUSIONES DE SANGRE*, aun cuando de ello dependa la vida o la muerte.
4. Por sumisión a este carnal "mandamiento", miles de vidas han sido sacrificadas. Vidas que la ciencia médica hubiera salvado mediante el eficaz tratamiento de transfusión de sangre, pero que por su inquebrantable sujeción a la *WATCHTOWER* han elegido el sacrificio.
5. La oposición a las transfusiones de sangre, arguyendo razonamientos humanos y tomando como base textos bíblicos fuera de contexto, es doctrina enseñada por la *WATCHTOWER* o *TORRE DEL VIGÍA*, organización a la cual los que se hacen llamar "testigos de Jehová" pertenecen y ciegamente obedecen.
6. La rigurosa prohibición de las transfusiones de sangre no fue idea de Carlos Taze Russell, creador de la *ZION'S WATCHTOWER TRACT SOCIETY*, ni de su sucesor José Franklin Rutherford, sino de *NATHAN H. KNORR* quien asumió la presidencia de esa organización el 13 de enero de 1945.
7. La infernal doctrina que enseña que las transfusiones de sangre son pecado, apareció por primera vez en un artículo titulado "La santidad de la sangre", en la revista "Atalaya" del 1 de julio de 1945. Según ese artículo, el salvar una vida humana mediante la sangre de otra persona es violación a la ley de Dios. Pero veamos algo más reciente en el punto que sigue.
8. El libro "La verdad que lleva a la vida", que por su erróneo contenido más bien debiera llamarse "La mentira que lleva a la muerte", en la página 165, bajo el subtítulo "Absténganse de Sangre" dice: "La santa Biblia a menudo usa "sangre" para significar "vida" (Levítico 17:11). Y citando Génesis 9:3 dice: "Se podía comer la carne de los animales, pero no la sangre. Más tarde, esa ley

fue incorporada en los mandamientos dados a la nación de Israel, y la Palabra de Dios la impone a los cristianos también". Y en la página 166, refiriéndose a Hechos 15:28,29 añade: "De manera que nosotros, también, tenemos que 'abstenernos de sangre'... Y el que lo hagamos es asunto serio, pues ha sido puesto en el mismo nivel que evitar la fornicación y la idolatría".

No objetamos que este último pasaje, lo mismo que Génesis 9:4, por las circunstancias que los ocasionaron, se refieren, de alguna manera, a no comer sangre. Pero, ¿qué tiene que ver esto con las transfusiones de sangre? Aclaremos esto, al comentar el párrafo que sigue.

9. El mismo libro, en la página 167 y párrafo 10, dice: "¿Qué hay acerca del uso que se le da a la sangre humana hoy día? Los doctores de medicina, dándose cuenta del poder sostenedor de vida que tiene la sangre, usan transfusiones de sangre liberalmente al tratar a los pacientes. ¿Está esto en armonía con la voluntad de Dios?"

En cuanto a la pregunta que aparece en este párrafo acerca de si las transfusiones de sangre están en armonía o no con la voluntad de Dios, respondemos: **¡CLARO QUE SÍ!** Y para justificar nuestra respuesta pasamos a dar las siguientes razones:

a. El qué de la transfusión de sangre. Una transfusión de sangre es un procedimiento médico mediante el cual se hace pasar sangre de las venas de un individuo a las de otro. Se indica este tipo de operación especialmente en pacientes que necesitan reemplazar la sangre perdida por hemorragia. Abstracta y concretamente, queda fuera de la razón el confundir la transfusión de sangre con la ingestión de sangre.

b. **La transfusión de sangre se manifiesta en la gestación.** Desde el momento mismo de la concepción, es la madre la que con su sangre alimenta al embrión humano. Sangre que por medio del cordón umbilical ella hace pasar **DE SU CUERPO AL CUERPO DE LA CRIATURA** hasta que ésta nazca y pueda alimentarse de leche materna. Nadie podría negar que el pasar sangre del cuerpo de la madre al cuerpo del hijo sea una transfusión de sangre hecha con el fin de dar y conservar la vida.

Sería por demás decir que, si la transfusión de sangre consiste en hacer pasar sangre del cuerpo de un individuo al cuerpo de otro, fue Dios, pues, quien dispuso e impuso las transfusiones de sangre al crear a la primera pareja humana y darle el mandamiento: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra" (Génesis 1:28). Si estuvieran prohibidas por Dios las transfusiones de sangre, entonces él no habría hecho que la vida humana dependiera de una de ellas.

c. Las transfusiones de sangre concuerdan con el amor al prójimo predicado por Jesucristo.

Las Escrituras declaran que Jesucristo, el Hijo de Dios, dio su vida o sangre para que tengamos vida en abundancia (Juan 10:11. Vea también 1 **Pedro** 1:18,19; Apocalipsis 5:9). Son bastante significativas las palabras de Jesucristo en Juan 15:13: "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos". Aunque no es de compararse, la donación de sangre que se hace para aliviar y conservar mediante una transfusión, la vida del que sufre, también es un acto de amor y de compasión por el dolor ajeno que Dios —el dador de la vida— nos manda no dejar pasar por alto.

Conviene acentuar en este punto que las transfusiones de sangre no son prohibidas por la Biblia, ni implícita ni explícitamente. Al contrario, más bien forman parte de la divina y cristiana bondad que ella **inspira**. Por eso, estimamos que las transfusiones de sangre están más **cerca** del amor al prójimo predicado por Jesucristo y los cristianos que la cruel y fanática oposición que en cuanto a éstas difunde la organización de los que se hacen llamar "testigos de Jehová" conocida **como WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK, INC., o TORRE DEL VIGÍA**. En una palabra, **LAS TRANSFUSIONES DE SANGRE SI ESTÁN EN ARMONÍA CON LA VOLUNTAD DE DIOS**.

Los "testigos" con el fin de convencer de que inyectar sangre es lo mismo que comerla, dicen que igual error cometería un individuo que, por obediencia a su médico, se abstuviera de beber alcohol pero no de inyectárselo. Aquí también tuercen el curso de la verdad, porque no es con sangre que se alimenta al paciente cuando no puede ser alimentado por la boca, sino con vitaminas, proteínas y minerales, por vía intravenosa; y por lo general recibe el alimento a través de sondas, por la boca y nariz.

¡Pero, qué cosa! ¿Por qué no toman en cuerita esos señores, que aun el alcohólico en su embriaguez sabe que el licor se toma por placer, y que resultaría un daño enorme inyectárselo en las venas?

10. Volviendo al libro citado, página 168 y párrafo 11, leamos una nueva pregunta: "¿Pone esto en desventaja a los siervos de Dios al compararlos con personas que pasan por alto la Biblia y aceptan transfusiones de sangre?" ¡Claro que sí están en desventaja quienes no aceptan las transfusiones de sangre! Veamos:

a. Más vale obedecer a Dios que al diablo. Esto, por cuanto el oponerse a las transfusiones de sangre, en nombre de Dios, es rechazar los recursos que el Creador, en su misericordia y sabiduría infinitas, le ha revelado al hombre con el fin de dar alivio y conservar la vida de lo más importante de su creación: el

hombre, a quien él jamás ha abandonado. Así que el que resiste las transfusiones de sangre resiste a Dios y se adhiere a Satanás, padre de mentira; porque el diablo "...ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira" (Juan 8:44). Uno de los más opuestos paralelismos que acentúan las Escrituras es que el diablo se complace en destruir al hombre (de ahí que Jesucristo lo haya llamado "homicida"); mientras que Cristo —dado el amor que siente por la vida del hombre—, se complace en aliviarlo, curarlo, restablecerlo y hasta en resucitarlo. En una palabra, el diablo destruye; Cristo, da vida. No haría falta decir al lado de quién se pone el que proclama que las transfusiones de sangre no deben suministrarse a paciente alguno, ni aun cuando se trate de alguien que sufra el peor de los dolores a causa de una cruel enfermedad, o que se halle en trance de muerte.

No es a Dios a quien obedecen los "testigos" al rechazar las transfusiones de sangre, sino a la llamada "Sociedad" a la cual pertenecen. Sociedad que, como los fariseos de los tiempos apostólicos (Mateo 15:9), enseña como doctrinas mandamientos de hombres que, a quienes los obedecen, pueden llevar a condenación eterna (Mateo 15:14).

Sí, difundir el fanatismo religioso contra las transfusiones de sangre, por mandato de la extraña secta que dirige sus actividades desde Nueva York, conocida como *WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK*, es convertirse en fiel aliado de Satanás.

11. En la página 168, ya citada en el punto que acabamos de exponer, párrafo 12, también se lee: "Por la dudosa probabilidad de mantenerse uno vivo unos cuantos años más en este sistema de cosas, ¿sería una acción inteligente el darle la espalda a Dios por medio de quebrantar su ley? Si tratamos de salvar nuestra vida, o alma, por medio de violar la ley de Dios, la perderemos para siempre".

Veamos lo absurdo de esta declaración:

a. ¿Cuál ley? Al hacerse una transfusión de sangre, ¿cuál ley se viola? ¿La ley de Dios, o la ley de la *WATCHTOWER*? Dicha afirmación sólo tendría valor si los "testigos" pudieran citar libro, capítulo y versículo adonde Dios prohibiera hacer transfusiones de sangre. Ya hemos aclarado, de manera amplia y tendida, que no es lo mismo comer sangre que hacerse una transfusión de sangre. Sabemos que Dios prohibió comer carne con sangre, derramar sangre, o comer sangre. Pero las Escrituras no contienen ni un sólo versículo que prohíba implícita o explícitamente hacerse transfusiones de sangre. Y como no tenemos mandamiento de Dios sobre esto, entonces *RESPETEMOS EL*

SILENCIO DE DIOS y hagamos sólo lo que él manda.

b. Una regla mejor que la empleada por la WATCHTOWER. En 1 Corintios 4:6, Pablo da el consejo de *NO PENSAR MAS DE LO QUE ESTA ESCRITO*. Si no se debe pensar más de lo que está escrito, cuánto más debemos evitar el pecado de someternos a mandamientos de hombres, como si fueran mandamientos de Dios. El cristiano sabe que todo lo que Dios manda se halla en la Biblia y que, por consiguiente, si alguien enseña algo que no se registra en la Biblia no puede ser mandamiento de Dios.

c. Dios no quiere sacrificios humanos. Conviene que los padres de familia sepan que Dios no pide que ofrezcamos en sacrificio a nuestros hijos. Tal proceder sólo podría estar cerca del paganismo religioso de los antiguos adoradores de Moloc, como Acaz y Manases, pero nunca del verdadero cristianismo. Por eso debemos advertir a los padres de familia que ellos, como la WATCHTOWER, cometen gran pecado cuando se oponen cruelmente a que sus hijos sean tratados mediante transfusiones de sangre, para aliviarlos del dolor o salvarles la vida. Dios no justificaría a un individuo que, sólo por tener derechos de patria potestad, condene a su hijo a la muerte al impedir que se le haga una necesaria transfusión de sangre a causa de un trance mortal. Las leyes humanas, cuando asocian esta cruel actitud con el homicidio o con el abandono al que estuviere en peligro de muerte, castigan con cárcel, muy severamente, al que así incurre. Y es aquí adonde debemos hacer esta pregunta: ¿Será más benigna la justicia divina que la justicia humana para con tal individuo?

También quisiéramos preguntar: Cuando un padre de familia, doctrinalmente comprometido con la Watchtower, deja perecer a su hijo por impedirle una transfusión de sangre, ¿a quién le es inmolada esa víctima? ¿A Dios, por obediencia a su palabra, o al diablo, por el irracional acato a lo establecido por la WATCHTOWER, *EL MODERNO MOLOC CON ALTAR EN NUEVA YORK*? A diferencia de otros dioses de hechura humana, como Baal y Moloc, el verdadero Dios, quien nos ama tanto, nunca ha demandado de los hombres sacrificios humanos; y si en el caso de Abraham (Génesis 22:1-13) hubiera un ligero asomo de ello, hay que tomar en cuenta que Dios obró así sólo para probar la fe y obediencia de este patriarca; pues fue Dios mismo quien impidió, por medio de un ángel, que el sacrificio se consumara. Es indudable que todo fiel aliado de la Watchtower que sacrifique su propia vida o la de un ser querido, por oponerse a una transfusión de sangre, tendrá que responder ante Dios por los delitos de homicidio e idolatría.

En los siguientes pasajes encontramos lo que las Escrituras contienen con respecto a la abstención de sangre. Se notará que están asociados con prohibiciones tales como, comer carne con su sangre, derramar sangre, comer cualquiera clase de sangre, cubrir con tierra la sangre derramada, comer cosa

alguna con sangre. Pero de ninguna manera dan lugar a que, directa o indirectamente, relacionemos tales prohibiciones con las valiosas e indispensables transfusiones de sangre que los médicos tan eficientemente realizan sobre sus pacientes. Todo lector honesto de la Biblia, al estudiar, sin prejuicios estos pasajes y otros que hemos citado a lo largo del estudio, podrá darse cuenta de inmediato del enorme error que, en cuanto a las transfusiones de sangre, la Watchtower desde Nueva York exporta, mediante su literatura y ciegos seguidores, a varias naciones del mundo. Veámoslos:

a. No se debe comer carne con su sangre. "Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis"

(Génesis 9:4).

b. No hay que derramar sangre o matar a nadie. "Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre"

(Génesis 9:5,6).

c. No se ha de comer sangre. "Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias. Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo"

(Levítico 7:26,27).

"Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo. Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre...Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado"

(Levítico 17:10-12,14).

Conviene que nos detengamos en este punto para referirnos al valor de la sangre. Con la declaración "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación de la persona" se quiere significar que el valor de la sangre corre paralelamente con el valor de la vida. De ahí que la

sangre y la vida sean de semejante valor ante Dios. Y es por eso que Dios puso en manos del antiguo Israel la sangre o vida animal para que por ella el hombre hiciera expiación por sus pecados hasta que viniera Cristo. Esta sangre animal señalaba dos cosas a la vez:

- 1). Que el penitente quedaba libre de toda culpa al ofrecer la sangre o vida del animal sustituto como recurso expiatorio. Si el trasgresor no hubiera contado con este sustituto habría sido condenado a morir; pero no ocurría así por cuanto el rigor y sentencia de la ley sólo caían sobre el animal sacrificado como expiación o medio purificante.
- 2). Que Jesucristo, como el cordero de Dios —Isaías 53— que quita el pecado del mundo —Juan 1:29— habría de ser sacrificado como sustituto del hombre —Romanos 3:24, 25; 5:6-11; 1 Corintios 15:3— para que a través de su sangre pudiera hacer la expiación o purificación de nuestros pecados —Hebreos 2:17; 9:12, 14, 26, 28, 10:12, 19— y de este modo presentarnos libres de toda culpa ante Dios — Romanos 5:1; Colosenses 1:20— y librarnos de la muerte o condenación eterna — Romanos 6:23—.

Para concluir, damos seguidamente un cuadro paralelo que, en síntesis, establece la diferencia entre la ingestión de sangre —comerla— y la transfusión de sangre —transferirla de las venas de un individuo a las de otro—.

INGESTIÓN DE SANGRE

1. En la ingestión de sangre, ésta es llevada a la boca, aceptada por el paladar, recibida por el aparato digestivo y, finalmente, evacuada del organismo.
2. El que come sangre, lo hace por placer.
3. La sangre que se come pertenece a un animal muerto.
4. Al comer sangre, ésta pasa de un animal muerto al organismo de un individuo vivo.
5. La sangre que se come pertenece a un animal, al que por apetito se le ha quitado la vida.

TRANSFUSIÓN DE SANGRE

1. En la transfusión de sangre, ésta se introduce por las venas. La sangre del donante se mezcla con la del receptor y sigue viva sin que la expelle el organismo.
2. El que recibe una transfusión de sangre, la recibe con dolor.
3. La transfusión se hace con sangre que pertenece a un ser humano vivo.
4. En la transfusión, la sangre de un ser humano vivo pasa a las venas de otro ser humano vivo.
5. La transfusión de sangre se hace por emergencia, y no se le quita la vida a nadie.

- | | |
|---|---|
| 6. Toda ingestión de sangre indica que se le ha quitado la vida a un animal. | 6. La transfusión de sangre no quita la vida a nadie, sino da vida al que la recibe. |
| 7. Se puede vivir saludablemente sin comer sangre. | 7. La transfusión de sangre, en muchos casos, es indispensable para salvar una vida. |
| 8. El animal que ha sido muerto para extraerle la sangre no tiene valor espiritual ante Dios. Al matarlo no se influye para salvación o condenación. Simplemente deja de existir. | 8. La vida humana sí es de gran valor ante Dios. Cuando, desinteresadamente, donamos sangre para una transfusión, agradamos a Dios mediante el amor y servicio a nuestro prójimo. |
| 9. Si no ha muerto el animal, no es posible comerse su sangre. | 9. La transfusión de sangre se hace de un ser humano vivo a otro ser humano vivo. |
| 10. Para comerse la sangre de un animal, primeramente hay que matarlo. | 10. En la transfusión de sangre el donador expresa su voluntad y deseo de ayudar a un ser humano que sufre. |

La Biblia no da a entender por ningún lado que las transfusiones de sangre sean contrarias a la voluntad de Dios. Más bien, por ser éstas una operación que contribuye a la conservación de la vida, deben definirse como una manifestación del bien y como una de todas las bondades que conforman el agrado de Dios.

La prohibición de las transfusiones de sangre, sólo es un elemento más entre muchos falsos dogmas que constituyen la descabellada doctrina que difunde el clero russellista ("Testigos de Jehová") por mandato ineludible de la "WATCHTOWER" DE NUEVA YORK.

Lucio Cassío B.



Lorenzo Luévano Salas
Apartado Postal 463, San Luis Potosí, S.L.P.
78000, México
www.vrg.us/Luevano